

BARDEM

**Tres escenarios
para un
director
español**

- **BUENOS AIRES**
("Los Inocentes")
- **MADRID**
("Nunca pasa nada")
- **PARIS**
("Metro Pope")

Foto de rodaje y planos de «Los Inocentes», la película que acaba de rodar Bardem en la Argentina —con Paloma Valdés y Alfredo Alcón— y que veremos en Madrid esta temporada. El director prepara ya dos nuevas películas.



DESPUES de varios meses de ausencia, Juan Antonio Bardem se encuentra de nuevo entre nosotros. En la Argentina ha rodado su novena película, «Los inocentes». Bardem está contento. Ha hecho una película que, por lo que nos cuenta, se halla en la línea de «Muerte de un ciclista» y «Calle Mayor». Bardem tiene proyectos, buenos proyectos. Dentro de poco empezará a rodar, aquí en España, «Nunca pasa nada». Luego marchará a París a realizar «Metro Pope»... Pero es mejor dejarle a él la palabra: que nos cuente sus impresiones, que nos hable de su experiencia argentina.

«Cuando terminé, en 1960, "A las cinco de la tarde", empecé a escribir el guión de "Nunca pasa nada", película que me disponía a rodar al año siguiente. Alfonso Sastre trabajaba en los diálogos y pensaba empezar a rodarla en octubre del 61. Pero no nos autorizaron el guión. Influyeron muchas razones en esa decisión, entre ellas el problema de "Viridiana", surgido en mayo del 61. Entonces pensé que no merecía la pena presentar otro guión que tenía casi a punto y que estaba en la línea de "Nunca pasa nada". En principio, se titulaba "Juego sucio"; luego se llamó "Crónica negra" y, por fin, "Los inocentes". El argumento era de Antonio Eceiza, Elías Querejeta y mío. Menos mal que yo tenía un compromiso anterior con Cesáreo González para hacer un film y que me propuso rodarlo en la Argentina. Se me ocurrió entonces escribir una historia sobre la emigración gallega a esas tierras. Empecé a trabajar en el guión con Antonio Ferrer, Armando López Salinas y Antonio Bernabéu; pero la cuestión tenía muchas dificultades. Yo quería conseguir una narración al modo steinbeckiano, como en "Las uvas de la ira", la historia personal de una familia inscrita en el conflicto colectivo de la emigración; pero es que, en realidad, en la emigración gallega no se da esa tipificación colectiva que a mí me interesaba. Cada emigrante es un caso diferenciado. Pensé luego trasladar este problema de los emigrantes españoles a Alemania. Aquí sí se dan esos móviles comunes que yo buscaba para mi historia. Parece que un productor alemán está interesado en ello. Ya vere-

mos si se hace la película. Bueno, por entonces vino a Madrid Eduardo Borrás, que llegaba de la Argentina. Me propuso varios temas que no me convencieron. Yo saqué a relucir "Los inocentes". A él le gustó la idea y empezamos a trabajar en eso. Había que trasladar la acción del San Sebastián invernal a Buenos Aires y Mar del Plata. En realidad, la máxima dificultad que se nos presentaba era la de hacer este "traslado" en lo que se refería a las estructuras sociales. Yo había delimitado muy precisamente en el primitivo guión que el conflicto se desarrollaba entre la gran burguesía financiera; ahora debía ocupar su lugar la clase fuerte bonaerense de hombres de empresa. En cuanto a comportamientos de carácter general, no había sustanciales diferencias, pues pienso que puede hablarse de una especie de "internacional" burguesa, aunque, naturalmente, hubiese modificaciones anecdóticas.

La película la he hecho en cinemscope; bueno, en un scope de esos... Ya había echado de menos la pantalla ancha cuando rodé "La venganza"; en esta película yo hubiese necesitado el scope para dar en un mismo plano la relación del personaje con el paisaje. Teniendo que utilizar el formato normal, había que recurrir a los planos muy generales que nos privaban de recoger la intimidad de los personajes. A mí la pantalla ancha me gusta. Pienso utilizarla en "Nunca pasa nada".

El argumento de esta película ya lo conocéis. Es la historia de una compañía de revistas que va por los pueblos. Al llegar a uno, una de las actrices del grupo, una chica francesa, se pone enferma. La compañía sigue su "tourné", y la chica se queda en el pueblo curándose. En la habitual monotonía de nuestros pueblos, la presencia de una "bailarina" y, además, francesa, causa un evidente trastorno. La represión contenida se desata. Y la pasión senil del viejo médico se manifiesta en forma violenta. Cuando la chica se va, todo vuelve a su orden anterior, y puede decirse que nunca pasa nada...

Cuando escribí el guión, yo quería contar para el papel de protagonista con Brigitte Bardot. Aparte, naturalmente, de las ventajas que esto me supondría en orden a la distribución, creo que la B. B. es el tipo de francesa que el español se imagina como "auténtica". Es de-

cir, cuando el español medio piensa en una "francesa", está imaginando a "un tipo B. B.", ¿no?...

Después de "Nunca pasa nada" está la película que voy a hacer en París. Este es un tema que me gusta mucho. Se trata de la vida y trabajos de las muchachas de servir españolas que se han marchado allí. Se titula "Metro Pope". Toda la producción será francesa, menos, naturalmente, las protagonistas, que tendrán que ser chicas españolas. Yo pienso que una actriz como la Cardinale podía hacer uno de los papeles. Bueno, aquí se plantea un problema que a mí me ha preocupado siempre: en España no "hacemos actrices". En Italia, en Francia, no digamos nada en los Estados Unidos, toda la producción está al servicio de la estrella, "tiran" de ella para arriba... El caso de la Cardinale, por ejemplo, es revelador en este sentido.

Juan Antonio Bardem está lleno de proyectos. Afortunadamente, proyectos que serán realizados en un plazo breve. Por primera vez en su carrera ha rodado una película totalmente fuera de escenarios españoles, y se dispone a realizar una segunda en las mismas condiciones. En un director como él, que hace varios años declaró que rechazaba una tras otra las proposiciones que le hacían para trabajar en el extranjero, porque pensaba que era una forma de desarraigarse, no sabe pensar que se haya desvinculado por ello de nuestra realidad. Al contrario. Todo el cine de Juan Antonio Bardem ha sido una constante actitud de estudio y aproximación a nuestra sociedad. La evolución que se ha manifestado a lo largo de su obra y la categoría internacional que ha adquirido en estos años le permite salirse de nuestras fronteras sin perder el pulso de la España contemporánea. Por lo demás, Juan Antonio Bardem piensa con firmeza, como hace años, en la necesidad de un cine testimonial, crítico, de un cine revulsivo, que desenmascare a «los inocentes» y destruya la opinión de que aquí «nunca pasa nada»...

Por la transcripción:

JESUS GARCIA DE DUEÑAS

